

# El canon literario no académico: propuesta metodológica para su estudio\*

## A Methodological Proposal to Study the Non-Academic Literary Canon

Gemma Lluch

Universitat de València. ERI-Lectura

Gemma.Lluch@uv.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9976-5940>

### RESUMEN

Este estudio se centra en el canon popular (la llamada paraliteratura) y la influencia que en su formación tiene la comunicación virtual. El objetivo de la investigación es doble: en primer lugar, se revisan las principales investigaciones sobre el canon no académico para indagar qué metodología utilizan, qué rasgos proponen para caracterizarlo, cuál es el proceso de formación o los agentes y las acciones que llevan a cabo para construirlo. A partir de los resultados, se describe la base metodológica que permita analizar y verificar la construcción del canon no académico en el ecosistema de comunicación virtual.

**Palabras clave:** canon literario; canon popular; paraliteratura; literatura contemporánea; epitextos virtuales; lectura.

### ABSTRACT

This research focuses on popular canon (so-called paraliterature) and the influence of virtual communication on its creation. The aim of the research is two-fold. First, the main previous contributions on non-academic canon are reviewed in order to identify the methodology that they use, the features proposed to characterize it, the process to create the canon and the agents and actions carried out to create it. Second, from these data, the methodological basis to analyze and verify the construction of the non-academic canon in the digital communication ecosystem is described.

**Key words:** Literary Canon; Popular Canon; Paraliterature; Contemporary Literature; Virtual Epitexts; Reading.

---

\* Artículo elaborado en el marco del proyecto de investigación I+D+i «El canon literario no académico: construcción, características, responsables, selección y recepción en los epitextos públicos virtuales» PID2019-10587RB-I00. Programas Orientados a los Retos de la Sociedad. Ministerio de Economía e innovación de España.

## LA PERSPECTIVA PERSONAL DEL INVESTIGADOR

Buena parte de la investigación publicada en el siglo pasado aborda el estudio de los rasgos que definen el canon paraliterario desde la perspectiva personal del investigador. Esta mirada aparece ya en el estilo utilizado, por ejemplo: «je ne pense pas que le problème qui nous occupe soit celui d'une mauvaise, ou fausse littérature. C'est au contraire, je crois, unes choix (...)» (Tortel 1970, 15), «semble avoir, l'opinion commune, la réflexion sur la paralittérature» (Massart 1992) o «No conozco poesía más sorprendente que las grotescas y sublimemente absurdas frases finales [...]» (Bloom 1995, 223)

Esta perspectiva subjetiva conlleva una falta de método de análisis que se aleja de reivindicaciones como las expresadas por Couégnas (1995, 90): «Any investigator, any researcher who takes even minimum care in conducting his or her work, must base the set of preliminary ideas upon partial or impressionistic observations». En el ámbito español Navajas (2006, 88) precisa más cuando afirma que las humanidades carecen de los mecanismos de verificación y corrección inequívocos de las ciencias empíricas, que someten a enjuiciamiento las nuevas propuestas a través de procedimientos válidos universalmente, por encima del observador individual y de la institución científica.

Una consecuencia de la mirada parcial e impresionista y de la falta procedimientos es que tradicionalmente la investigación sobre el canon se ha cimentado en algo tan difícil de validar por terceros como los gustos personales y de clase del investigador y la situación que han otorgado a estos textos en el sistema cultural y literario legitimado. Por otra parte, la conformación del canon ha estado en manos tanto de investigadores como de lectores «especialistas» que bien por su trabajo de escritor o por el lugar que ocupaban en el sistema cultural o político se han otorgado un poder que les ha permitido seleccionar aquellas obras que merecían ser leídas y destacadas. Como consecuencia, aquellos textos que no formaban parte de este canon han sido «valorados» más que «analizados» sin contextualizar la función o el lugar que ocupan en los sistemas culturales creados en el XIX con los relatos publicados en la prensa y en el XXI, promovidos, recomendados y, en ocasiones, creados en los espacios virtuales.

Durante mucho tiempo, ha sido posible consensuar los títulos que conforman el canon porque el número de personas que lo decidían era pequeño y uniforme: hombres, occidentales, blancos y de países y culturas compartidas: «It is well to recognize that much of our literature assumes male, Anglosaxon, competitively individualistic biases» (Harris 1991, 119). Pero el consenso se rompe cuando el número se amplía y la uniformidad se diluye, cuando mujeres y hombres, personas de países y culturas diversas opinan y proponen modelos y obras potencialmente canónicas. Y no solo implica a los títulos propuestos, sino a las prácticas críticas que los eligen. Coincidimos con Pozuelo (2006, 101) cuando afirma que, si históricamente los consensos se han asentado en el

orden, la tradición y los valores heredados, ahora se añaden la globalización, la pluralidad, la movilidad y la apertura de nuevos enfoques comunicativos, económicos, políticos, ideológicos y culturales.

#### LOS CONSENSOS SOBRE EL CANON

En la investigación que desarrollamos en este artículo entendemos la necesidad de estudiar el canon más allá de ponderar unas obras frente a otras. Es decir, como apunta Sullà (1998, 33), la investigación sobre la canonicidad de determinadas obras es relevante si se traduce en un análisis de los procesos de formación y de construcción cronológica de la selección de los autores y las obras, de las instituciones que influyen en su elaboración o de los diferentes mecanismos que se utilizan para seleccionar aquellos títulos que merecen ser estudiados o leídos durante la educación obligatoria.

De hecho, la revisión de la literatura que compartimos concluye que no existe un canon literario único, ni una selección basada en un único criterio, sino constantes procesos de selección de textos. Pozuelo (1996, 4), en un artículo histórico que inicia el número de la revista *Ínsula* titulado «Un viaje de ida y vuelta: el canon», ya propone entenderlo como una selección plural asentada en un «relativismo no necesariamente escéptico o nihilista: el que permite conocer y aceptar lo cambiante de los criterios de continuación de una Historia Literaria» y más tarde, (2006, 106) habla de cánones diversos, de sistemas que se complementan, se sustituyen y se suplantán. Pero tradicionalmente la investigación muestra una carencia de datos verificables sobre cómo los responsables políticos e institucionales, editores, bibliotecarios, críticos o lectores seleccionan las obras, los textos premiados que convocan, sobre cómo construyen los criterios de valoración de los libros recomendados por la crítica profesional, elaboran las listas de lecturas recomendadas o prescriben lecturas en los medios sociales virtuales.

En este contexto, el objeto de este artículo es el canon no académico, es decir, aquellas obras no seleccionadas tradicionalmente por la academia y que no han sido objeto preferente de estudio. Como argumentaremos en el apartado 3, optamos por el término «no académico» frente a otros más habituales como «canon popular», «paraliteratura» o «best seller» porque sitúa los productos que identifica en el espacio en el que se mueven: el mundo no académico. El objetivo de la investigación es doble: revisar la metodología utilizada en las investigaciones previas y, a partir de los resultados, proponer una base metodológica que permita analizar y verificar la construcción de este canon en el ecosistema comunicativo surgido de internet.

Defendemos que es necesario analizarlo prescindiendo de los prejuicios de clase y de los enjuiciamientos subjetivos que, en ocasiones, solo buscan afianzar el «gusto legítimo» frente al «popular». Es urgente que la academia

explique metodológicamente el funcionamiento y las características de estos productos cuyo consumo trasciende el del mercado para entrar, por ejemplo, en las escuelas; un espacio que puede dejar de ser el pilar de transmisión del patrimonio literario.

#### LOS ESTUDIOS SOBRE EL CANON NO ACADÉMICO

Este apartado no es una selección exhaustiva de los estudios más leídos o citados, es una revisión crítica de la investigación que entiende el canon como un organismo vivo y lo estudia a partir de métodos susceptibles de ser compartidos y verificados. Por tanto, responde al primer objetivo de este artículo: revisar las investigaciones previas para, a partir de los resultados, responder al segundo, proponer una base metodológica.

La revisión del estado de la cuestión busca conocer la metodología que proponen o utilizan los estudios y conocer los resultados obtenidos sobre los rasgos que caracterizan el canon no académico, los procesos de formación, los agentes que influyen en su creación o las acciones llevadas a cabo para hacerlo. Por tanto, este breve estado de la cuestión se aleja de propuestas más conocidas como la de Bloom (1995) quien, además de no centrarse en las obras, sino en los autores, utiliza para su selección criterios como la estética, la exuberancia en la dicción o la originalidad, entendida como la «extrañeza» que provoca en el lector. En conclusión, el estado de la cuestión es una guía que permite construir una metodología para avanzar en el análisis verificado del canon no académico.

#### *Una propuesta taxonómica*

El inicio de esta línea de investigación lo situamos en 1979, concretamente, en uno de los textos más citados, escrito por Fowler (1979, 98) quien afirmaba que:

The official canon, however, is sometimes spoken of as pretty stable, if not “totally coherent”. And the idea of canon certainly implies a collection of works enjoying an exclusive completeness (at least for a time). The current canon sets fixed limits to our understanding of literature, in several ways. The official canon is institutionalized through education, patronage, and journalism. But each individual has also his personal canon, works he happens to know and value.

Fowler propone una tipología de cánones: el potencial, albergado en todo texto escrito y oral; el accesible, formado por los textos disponibles en ese momento por el lector; el selectivo, realizado por las antologías o reseñas críticas; el oficial, que sería una mezcla de los anteriores; el personal, que cada

lector construye. El más interesante para este estudio es el canon crítico derivado de los textos académicos:

Such selections are all responsive in one way or another to the CRITICAL CANON. This is surprisingly narrow. For most critics, indeed, the literature their work relates to is not that listed in bibliographies, but the far more limited areas of interest marked by repeated discussion in journals-particularly those that, like *Scrutiny*, acquire influence. From this canon, countless considerable authors are excluded (Fowler 1979, 99).

Lo importante es que Fowler (1979) se basa en un principio taxonómico y, aunque su propuesta no es sistemática, inicia una metodología que ha servido de base para los estudios posteriores. De hecho, la importancia de la propuesta de cánones como el selectivo en la formación del crítico se entiende muy bien en la apuesta que realiza Valbuena en 1937 seleccionando obras de autores relativamente desconocidos. Pozuelo (2006, 107) lo explica de la siguiente manera:

Cuando Valbuena Prat tuvo la fortuna de apostar por los jóvenes poetas del 27 y a la altura del año 37 situar a Jorge Guillén, Alberti, García Lorca y aun Cernuda en su *Historia de la literatura*, está haciendo historia en ese sentido proyectivo, su obra canoniza, puesto que sitúa en el orden selectivo de su propia narración lo que todavía es una apuesta por concretar en el sentido en que la historia de otras recepciones lo va a definir después. No hay que perder de vista, por otra parte, que este proceso es dialógico, pues Valbuena colabora en el principio canonizador de ese grupo de poetas, que se integran en la historia por su propia fuerza, pero también por influjo de estos procesos de descripción histórica que en el momento en que se hicieron eran, ya digo, una profecía desde el pasado.

### *La función del canon*

Años después, Harris (1991, 114), para poder entender y analizar los tipos de criterios que se usan para establecerlo, propone formalizar las funciones que tienen los cánones selectivos. Su aportación suma un nuevo logro en el objetivo planteado: una base metodológica de análisis y verificación, ya que su propuesta trasciende el subjetivismo y la lectura personal.

De manera resumida, las funciones son (ibíd., 115-117): a) proporcionar ejemplos, modelos o ideales de inspiración; b) transmitir un conocimiento cultural básico para interpretar los textos del pasado; c) crear marcos de referencia comunes a una sociedad y su cultura; d) ayudar a analizar los intercambios de apoyo para programar su pervivencia, lo llama *logrolling*; e) legitimar una teoría, como el caso de las selecciones de obras que el New Criticism o la deconstrucción hacen para apoyar posiciones teóricas; f) ofrecer una perspectiva cambiante de la visión del mundo en diferentes épocas históricas según la consagración de determinados textos (*historicizing*) y h) representar las voces

y las perspectivas plurales reconocidas en las diferentes tradiciones (*pluralizing*).

Como los estudios posteriores mantienen, Harris determina que más que un canon literario, establecemos procesos constantes de selección de textos aplicando diferentes criterios. Ahora bien, advierte que es simplista atribuir, de una manera total, la influencia del poder a estos procesos de selección; de hecho, las influencias o las fuentes son de tipo diverso, desde políticas hasta económicas, morales, estéticas, metafísicas, religiosas y psicológicas; y todas ellas están entrelazadas (ibíd., 118): «One can argue that all human choices are at root political, or economic, or moral, or aesthetic, or metaphysical, or psychological, but little is illuminated by this tactic».

### *El término «paraliteratura»*

La investigación coincide en determinar el coloquio de Cerisy-la-Salle como el momento de la propuesta del término «paraliteratura» y la consolidación del campo de estudio: «Le vocable a été consacré lors du colloque *Entretiens sur la paralittérature*, a Cerisy, en septembre 1967 -colloque qui a constitué une date fondamentale dans la prise en compte et la délimitation du phénomène» (Boyer 1992, 18). La importancia que tuvo la describe Rosier (2020, 56):

Sa démarche constituait assurément un coup de pied dans la fourmière du champ des études littéraires en légitimant l'étude de genres littéraires "marginiaux" ou "secondaires", au même titre que l'étude de la littérature consacrée.

Las memorias del coloquio (publicadas por Arnaud, Lacassin y Tortel (1970) con el título *Entretiens sur la paralittérature*) recogen tanto la intervención del orador como la discusión posterior y, en su conjunto, inician su estudio desde una perspectiva multidisciplinar (desde la sociología, la economía, el psicoanálisis o los estudios comparativos de arquetipos), legitiman el estudio de aquellos géneros considerados marginales (como el melodrama, la novela popular, los *photoromans* o la novela policíaca), o consensuan el término de «paraliteratura».

Tradicionalmente, los términos que se han utilizado para nombrar este tipo de relatos son diversos; en la corriente de estudios franceses, los más habituales son «subliteratura», «infraliteratura», «anti/contraliteratura», «literatura popular» o «literatura de masas». En la corriente anglosajona, el más habitual es «best seller», uniendo el concepto de popular al de comercial. Justamente es en el coloquio de Cerisy donde Vuarnet (1970, 333) propone el término paraliteratura y destaca que:

Ce mot, qui n'est pas beau, est commode, du moins pour designer la mauvaise littérature aussi bien que la prose journalistique et les genres annexes comme le roman populaire, les bandes dessinées, voire la télévision ou le cinéma.

En la misma publicación, Tortel (1970, 17) presenta la paraliteratura como un cortafuego, una compensación al extremismo literario, al enemigo de la preciosidad o al hermetismo, concretamente: «La paralittérature est à tort ou à raison une sorte de réaction à certaines formes, parle les plus accentuées, de la littérature» (ibíd., 19). De esta manera se establece un concepto intermedio, entre literario y no literario, escrito y mediático, nacional y transnacional, para designar una producción con un estatus dominante/dominado en el campo literario. Pero Couégnas (1995, 90-91) entiende que el término es problemático y sitúa, de nuevo, la mirada en la valoración social de esta literatura:

That is, it is complicated by the prefix para- which cannot be used with the objective distance that the scientific method requires. There in lies, in my opinion, the term's great merit: it reminds us of the subjective, normative and historically dated (in terms of aesthetics and morality). Character of our choices of reading matter. The prefix is implicitly pejorative, unless one turns it one its head and uses it as a rallying cry against the detractors of paraliterature.

En este artículo, por todas estas razones, hemos optado por el término más neutro de «canon no académico».

### *La consolidación del campo de estudio*

Massart (1992) relaciona el surgimiento del concepto de paraliteratura, desde finales de los años sesenta, con el desarrollo de las nuevas clases medias, los cambios que afectan a la institución educativa y la transferencia de legitimidad que se produce en el paso de la «cultura de las escrituras» a la «cultura de los medios». Reconoce la importancia del Coloquio de Cerisy (Amaud 1970) en el avance que supuso, en el plano teórico, el enriquecimiento de esta línea de investigación con las teorías de «campo» y de la «institución».

El concepto «campo literario» de Bourdieu permite registrar la paraliteraturidad en una representación coherente del campo cultural y de su funcionamiento. De hecho, Massart (1992, 75) cita a Bourdieu cuando afirma que la fuerza y la permanencia del campo de la literatura legítima están ligadas al equilibrio de poder entre el principio de jerarquización autónoma (esencial para que el núcleo de la producción alcance la autonomía absoluta) y el principio de jerarquización heterónoma, que sería imprescindible si el campo literario desapareciera como tal perdiendo toda autonomía. En este caso, los escritores quedarían entonces sujetos al *common law* en el campo del poder y de la economía. En la actualidad, todo apunta a que la autonomía del sistema literario tradicional está siendo erosionada por la acción de diversos factores que atacan

el corazón del cuerpo o que refuerzan la acción de determinaciones externas como la escuela, el sistema editorial y los media.

De los tres factores que apunta (ibíd., 75), nos centraremos en la escuela. Desde hace más de un siglo la escuela ha sido considerada como el pilar principal del sistema literario porque asegura la transmisión del patrimonio literario; pero desde la década de los 60, la escuela ha sido escenario de cambios profundos por un cambio en el equilibrio de poder. En este nuevo escenario se pone en duda no solo su labor como transmisora de este patrimonio sino también la selección que forman el corpus literario consagrado. Concretamente, este corpus, ligado al subcampo de la producción restringida, ha sido reemplazado en gran parte por un corpus mucho más amplio, con contenido y contornos bastante laxos, un corpus cada vez más abierto a la producción de cómics o canciones; también, con una base transnacional cada vez más abierta y que se encuentra en proceso de formación y legitimación. Es importante la pregunta que formula Massart: ¿la noción de paraliteratura en las escuelas se ha extendido como noción de reemplazo para llenar el vacío sentido por el borrado progresivo del antiguo corpus legítimo?

### *La necesidad de una metodología*

Este breve repaso selectivo revela que la investigación más citada pone el foco en los procedimientos de selección, manipulación, ampliación o supresión (Even-Zohar 1990 y 2002). Ahora bien, aunque estos estudios suponen un avance, continúan sin responder a preguntas sobre los rasgos que caracterizan el canon no académico, los procesos de formación, los agentes que influyen en su creación o las acciones llevadas a cabo para hacerlo. Si Pozuelo (2006, 99) liga el «problema» del canon a la necesidad de construir una buena Historiografía Literaria. En este estudio, lo hacemos a la necesidad de generar una metodología que nos permita analizar y verificar las diferencias entre las obras canonizadas por la academia y aquellas otras que destacarán por el número de ventas, por la recomendación de los lectores o por los premios ajenos al ámbito académico; en paralelo, los datos resultantes permitirán conocer las funciones que asume el canon no académico en el sistema cultural actual.

Antes de desarrollar las bases de la propuesta metodológica es importante destacar que los procesos de cuestionamiento del canon se vienen gestando desde finales del XVIII como consecuencia de los relatos publicados periódicamente en la prensa y que han transformado las pautas de producción, consumo y valoración social de la literatura. Este nuevo ecosistema (Chartier 2000, Aguirre Romero 2010, Chillón 1999, Lluch 2010) configura los nuevos gustos y demandas de los nuevos lectores que se forman fuera del sistema tradicional, distanciados de la literatura canónica.

En el siglo XIX, el relato popular ya es un producto de ficción consolidado que se propone a las capas sociales alfabetizadas como medio de entretenimiento y de diversión. Chartier (2000, 70) describe este fenómeno como consecuencia de la fractura con el poder que lo estableció y lo perpetuó:

Los tres grandes discursos sobre la lectura del siglo XIX, el de la escuela, el de la Iglesia y el de la biblioteca [...] tenían contenidos diferentes (la escuela republicana y la Iglesia romana no tenían la misma concepción sobre lo que era bueno leer), pero es cierto que empleaban los mismos instrumentos para imponer el corpus de obras y de prácticas consideradas legítimas. Los tres discursos de la autoridad se desmoronaron, tal vez porque el mundo social se alejó de las instituciones que los enuncian.

En la actualidad, este proceso se ha hecho más extensivo y profundo: si tradicionalmente el orden cultural ha tendido a la verticalidad y a la permanencia inalterada de sus componentes, la irrupción de internet ha funcionado como integrador, generando una comunicación inclusiva sin atributos evaluativos y enjuiciadores. Aradra (2009), en la presentación que la revista *Signas* dedica al estado de la cuestión sobre el canon literario, escribe sobre cómo las tecnologías han ampliado el horizonte literario: adquiere nuevos formatos, convive con lo visual, lo fragmentario y lo transitorio. Se trata de todo un desafío a lo canónico y a los conceptos tradicionales de autoría, lectura, propiedad intelectual, originalidad o creatividad artística.

Un autor como Aguirre Romero (2010, 13-14) afirma que la función de este canon ya no es preservar unas obras u autores, sino reducirlos a objetos de consumo. Núñez (2011, 33) alerta de la conversión de la literatura en parte de una industria general del ocio; concretamente, los datos sobre tiradas y reimpressiones muestran cómo algunos factores que homogeneizan la industria del libro repercuten en la homogeneización de los hábitos de lectura e influyen en la conformación de los cánones literarios actuales. De hecho, los estudios que analizan el sistema editorial español (Gómez-Escalonilla 2007, 167) concluyen que existe un mercado que favorece el éxito de la producción más comercial, basado en agresivas campañas de promoción y publicidad, que excluye la cultura especializada o minoritaria. Como consecuencia (ibíd., 173):

El problema no es sólo que se lee poco, sino que se lee poco de muy poco, y ese poco no es precisamente lo mejor. Sucede que la dinámica del best-seller está contribuyendo a un cambio en las motivaciones de la actividad lectora ya que, si tradicionalmente el objetivo de la lectura fue la instrucción y el conocimiento, amén del propio deleite, ahora se valora mucho más la lectura de evasión, lista para llenar el tiempo de ocio.

## UNA BASE METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DEL CANON NO ACADÉMICO

Esta segunda parte del artículo responde al segundo objetivo planteado, pretende proponer un método basado en mecanismos de verificación y de corrección; es decir, que pueda ser implementado en nuevos relatos para su validación; así, los resultados mejoraran los procedimientos metodológicos propuestos. Es importante recordar que, a diferencia del canon académico, el objeto de estudio se concreta en un único género, el relato, que comparte unos patrones discursivos.

En un mundo en el que se cuestiona la autoridad académica y los consensos sobre la canonización se realizan con nuevos actores y contextos es urgente tener unos datos fiables sobre quién y cómo se configura el canon no académico, cuáles son los libros que lo conforman y sus características. Los datos resultantes podrán proporcionar un marco de trabajo que ayude a orientar a la industria del libro o a los responsables políticos y educativos en el cambio que actualmente se está produciendo en el ecosistema literario y lector. Entendemos que una base metodológica para su estudio debería contestar las preguntas siguientes:

- a. ¿Qué es el canon no académico y que características contextuales y discursivas lo singularizan?
- b. ¿Qué identidades realizan la selección de los títulos que conforman el canon? Concretamente, ¿qué instituciones, empresas editoriales, crítica profesional o lectores lo construyen?, ¿qué epitextos virtuales (espacios y discursos) usan las instituciones, editoriales, crítica profesional y lectores para seleccionarlas?
- c. ¿Cuáles son las características del canon literario no académico y qué criterios se utilizan para la selección de las obras? ¿Qué títulos incluye el canon?, ¿qué grado de coincidencia existe entre las obras premiadas por las instituciones y editoriales y las destacadas por la crítica profesional y por los pares a través de los epitextos virtuales?, ¿qué coincidencias hay con las más vendidas?

Y los resultados de la investigación deberían mostrar:

- a. Una definición de canon no académico a partir de características contextuales y discursivas objetivas.
- d. Las identidades que influyen en la selección de los títulos que conforman el canon no académico a partir de una revisión de todos los actores del sistema de lectura y los espacios y tipos de documentos que crean para conseguirlos.
- e. Una caracterización de los relatos que los conforman y de los criterios utilizados en la selección de las obras. Una relación de los títulos seleccionados por cada identidad virtual, espacio y documento; los que coinciden con las obras premiadas por las instituciones, las editoriales o las destacadas por la crítica profesional y por los lectores.

En los siguientes apartados desarrollaremos estos aspectos.

### *Una definición de canon no académico*

La construcción de una definición debe realizarse a partir de características contextuales y discursivas objetivas y considerando el profundo cambio que factores como la globalización, la pluralidad de voces o la capacidad de internet para generar diálogos ha provocado en el sistema literario actual. Para su construcción, coincidimos con Pozuelo (2000, 77) en la utilidad de las teorías sistémicas para entender estos cambios porque han convertido la cuestión del canon en un desafío epistémico que integra diferentes vertientes: la Semiótica de la Cultura de Lotman, la sociología de la literatura de Bourdieu con el concepto de *champ littéraire* y con el de *institution littéraire* de Dubois, la Teoría Empírica de la literatura de Schmidt (1990) y la Teoría de los Polisistemas que encabeza Even-Zohar. La aportación más importante es la que vincula Sistema e Historia, es decir, la que propone los particulares históricos frente a los universales estéticos y, de todas ellas, la aportación de los estudios de Bourdieu.

La investigación de Bourdieu es la más citada en el análisis del descentramiento y multiplicación de los focos que definen y orientan la cultura. En el estudio publicado en 1979, *La distinction. Critique sociale du jugement* (Bourdieu 1988), analiza los criterios y las bases sociales del gusto a partir de encuestas sociológicas sobre los hábitos culturales. Diferencia tres tipos de universos que se corresponden con los niveles escolares y clases sociales: el gusto legítimo es la preferencia por aquellas obras consideradas legítimas; el medio reúne las obras menores de las artes consideradas mayores y el gusto popular está representado tanto por la selección de obras menores como por la adaptación con fines divulgativos de las anteriores. Resumiendo, podemos entender el canon como un dispositivo estereotipador del funcionamiento de la cultura literaria como distinción de clase en el que el gusto legítimo estaría formado por la lectura de las obras literarias (de géneros diversos) canonizadas por la academia y el popular por los relatos de consumo.

En este estudio, Bourdieu (1988, 169-170) propone el concepto de «habitus» que define como la relación entre la capacidad de generar prácticas y obras enclasables y la de diferenciarlas y apreciarlas. Nos encontramos ante un concepto dinámico que engloba tanto las prácticas, los productos que generan y el enjuiciamiento que provocan, entendido como un sistema de distinción.

En 1984, Bourdieu (2008) analiza cómo el «homo academicus» ha visto cuestionada su facultad de dictaminar los criterios de legitimidad y evaluación de los objetos culturales y, en 1992, Bourdieu (1997, 319-320) desarrolla el concepto clave de «campo literario» argumentando que muchas prácticas solo pueden explicarse por referencia al campo del poder, entendido como el espa-

cio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que poseen el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en diferentes campos, especialmente el económico y el cultural. El productor del valor de la obra de arte no será el artista sino el campo de producción entendido como un universo de creencias que generan el valor de la obra de arte como fetiche, vinculándola al poder creador del artista. Bourdieu (1997, 339) se basa en el hecho de que la obra de arte solo existe como objeto simbólico provisto de valor si es conocida y está reconocida. Concretando en el caso del canon, si los lectores dotados de la disposición y de la competencia estética necesaria la conocen y la reconocen como tal.

Aunque la metodología de Bourdieu no está pensada para la investigación del canon, Pozuelo (2000, 119) defiende su utilidad y, en la línea de trabajo que vamos construyendo, la aportación de Bourdieu nos permite entender el canon como prácticas, más allá de un libro o un relato; concretamente como aquellas acciones que realizan unos actores en unos contextos determinados en los cuales las seleccionan y las proponen y también como enjuiciamiento, las conversaciones y aportaciones que construyen estas selecciones.

### *Las identidades que seleccionan*

En la introducción afirmábamos que durante un largo tiempo fue posible consensuar los títulos que conformaban el canon porque el número de personas que lo decidían era pequeño y similar: hombres, occidentales, blancos y de países y culturas compartidas. Pero el consenso se rompe cuando no solo se amplían los actores, sino sus países y culturas de procedencia y, sobre todo, los valores que comparten.

Por tanto, una metodología que quiera identificar las identidades que seleccionan los títulos también debe estudiar cuáles son los espacios y los discursos que utilizan para darlos a conocer y para afianzarlos. Porque en el pasado no solo las voces eran pocas, sino que utilizaban unos espacios muy concretos para consolidarlos, a los que solo ellos tenían acceso y los comunicaban a través de editoriales, revistas o reuniones científicas creadas u organizadas por estas mismas voces con la finalidad de consolidar estas listas. Parafraseando a Bourdieu, el académico se mueve en un universo de creencias construido entre iguales en el que su voz tiene el valor suficiente como para generar contenido sin más esfuerzo que impartir una clase, escribir un documento científico o una crítica en un espacio de prestigio.

Pero, ¿qué ocurre en el sistema actual en el que no hay un único universo de creencias o donde los interlocutores se sienten iguales y con autoridad para recomendar, valorar o consolidar una determinada lectura? Hay un descentramiento de los modelos canónicos donde en la misma medida que estos libros

son ignorados por la academia; son leídos, premiados o resaltados por la mayoría de los lectores.

Even-Zohar (1990, 7) sustituye el término «canon» por el de «canonización» y el de «canónico» por «canonizado». Con este cambio terminológico entiende la canonicidad no como una característica inherente de los textos sino como una categoría adquirida a lo largo de un proceso y como resultado de una actividad. Es decir, el término «canonizadas» se refiere a aquellas normas y obras literarias (los modelos y los textos) que, en los círculos dominantes de una cultura, se aceptan como legítimas y cuyos productos más sobresalientes son preservados por la comunidad para que formen parte de su herencia histórica. Mientras que las «no-canonizadas» son los modelos y los textos que esos círculos rechazan porque los consideran ilegítimos; con el tiempo, serán olvidados por la comunidad, a no ser que su estatus cambie y formen parte del grupo anterior.

Las propuestas teóricas sistémicas identifican este descentramiento en los efectos del postcolonialismo, del reconocimiento de las minorías, de la escritura de género, de las relaciones entre literatura, cine y las demás artes, del multilingüismo y de las nacionalidades, de internet y de los avances electrónicos. Posiblemente, en el caso del canon no académico tenemos que identificarlo con los intercambios, propuestas y, en definitiva, actividades que genera internet y las diferentes plataformas creadas en un entorno virtual y la fuerte influencia que tienen en la «canonización» de estos relatos en un sistema de comunicación paralelo a la academia.

### *Los epitextos virtuales*

En la actualidad son diversos los espacios y tipos de documentos que se crean para seleccionar los títulos y destacar las características que los hacen merecedores de formar parte de un canon. La hipótesis inicial de trabajo es que son los clubs de lectura propuestos desde las bibliotecas públicas y otras instituciones que eligen, comentan, comparten y recomiendan títulos; los sitios webs de las instituciones relacionadas con los libros y la lectura o las editoriales donde publicitan los veredictos de los premios que otorgan y las selecciones de determinadas obras; las revistas digitales y los suplementos culturales de la prensa donde se publican reseñas críticas realizadas por profesionales y los espacios de los lectores desde donde recomiendan y destacan obras que también conforman el canon.

En el artículo sobre la creación dialógica del canon popular en Twitter, Francés-Díez (2021) parte de la aproximación al canon de Fishelov (2010) basada en la hipótesis que conecta la supuesta grandeza de un libro con la cantidad y diversidad de ecos y diálogos que su lectura evoca. Fishelov utiliza el término *dialogical approach* y propone examinar la correlación entre aque-

llas obras que han ganado un estatus canónico consensuado y el número y la diversidad de ecos y diálogos generados. Esta propuesta metodológica parte de metodologías cuantitativas propuestas por autores como Verboord (2003), quien propone el concepto de *literary prestige* y lo define como el resultado de indicadores relacionados con los premios literarios, los estudios académicos, las enciclopedias, los premios para la literatura popular y sus editoriales.

A partir de esta perspectiva, ¿cuál es la responsabilidad de Twitter en la creación de cánones populares alternativos? Francés-Díez (2021) confirma la hipótesis sobre las dinámicas de formación de los cánones actuales a partir del número de ecos y diálogos que establecen a su alrededor: hay una clara relación entre los títulos más mencionados en las conversaciones en Twitter y los más vendidos y esto tiene como consecuencia la formación de un canon en el que la academia no interviene.

La propuesta metodológica que proponemos entiende que los epitextos públicos virtuales son los espacios fundamentales en la creación de las identidades que más influyen. Lluch (2019) parte del concepto de paratexto que Genette (1987, 346) presenta como cualquier elemento paratextual que no está anexado al texto en el mismo volumen, sino que circula libremente en un espacio físico y social prácticamente ilimitado. Desde entonces, han sido muchos los estudios que han demostrado la eficacia y la oportunidad de esta propuesta metodológica. Destacamos, las investigaciones sobre los blogs sobre literatura (Calvo 2019, Esteve 2019 y 2022, Bois, Saunier y Vanhée 2016, García-Rodríguez, *et al.* 2014, Steiner 2010); los sitios web (Escandell 2019, Lluch 2019); los clubs de lectura de las bibliotecas públicas (Baldaquí-Escandell 2019, Moreno, García-Rodríguez y Gómez-Díaz 2017, Álvarez-Álvarez 2015, Önder 2013, Scharber 2009) o los tráileres de lectura (Taberner y Calvo 2019, Unsworth 2015).

La web social ha potenciado la existencia de lo que Jenkins (2008) ha denominado audiencias interactivas. Adecuando el término a la investigación sobre la lectura, nos podemos referir a grupos de lectores o identidades virtuales que, a través de los epitextos públicos virtuales, crean conversaciones o expresan su opinión; proponen títulos, tendencias o autores; recomiendan libros y los promocionan, en definitiva, centran su actividad virtual en la lectura.

Por tanto, definimos los epitextos públicos virtuales a partir de las siguientes características (Lluch 2019, 146-151).

- El contexto en el que se publican es internet. Este nuevo entorno, que permite construir espacio de opinión a cualquier lector, ha propiciado la sustitución gradual de la crítica especializada escrita en los medios tradicionales por la opinión de lectores concretos compartida a través de los medios sociales.
- La autoría es compartida y el responsable de la creación de contenidos puede ser individual o colectivo. Es decir, las identidades virtuales pue-

den ser individuales (un lector, docente o autor); colectivas relacionadas con una institución (una biblioteca o una consejería de cultura) o con una empresa (como Amazon o una editorial).

- De manera similar, el destinatario se multiplica y, aunque habitualmente es el lector, puede ser el usuario de una biblioteca, el futuro comprador de un libro, la institución que compartirá el documento y amplificará la audiencia inicial, el docente o los alumnos. Además, el destinatario de la información puede transformarse también en autor generando nuevos contenidos.

Los documentos que se crean en estos espacios son tipológicamente múltiples y ofrecen información por medio de textos escritos, audios, vídeos o gráficos; además, incluyen hipervínculos que amplían la información. Aquellos que pueden tener una mayor influencia son:

- Sitios web o conjunto de páginas agrupadas bajo el dominio de una empresa o institución, de un autor o un lector que reúnen información textual, audiovisual e incluyen enlaces a otros contenidos.
- Post con textos escritos, audios con herramientas como el podcast o vídeos que autores, editores, lectores o docentes construyen en sus blogs.
- Tráileres de libros que integran palabra, imagen y sonido realizados por las editoriales como herramienta de marketing y por las escuelas y bibliotecas para evaluar las lecturas o promocionarlas.
- Microdocumentos, como los tuits o las publicaciones en Instagram o TikTok que publican contenidos o dan a conocer el alojado en los espacios anteriores.

En conclusión, las identidades virtuales a través de los epitextos públicos virtuales seleccionan, recomiendan y promocionan títulos y, por tanto, son decisivos en la creación de un canon no académico. El análisis de la diversidad de ecos y diálogos que generan permitirá examinar la correlación entre aquellas obras que han ganado un estatus canónico consensuado y el número y la diversidad de ecos y diálogos generados; en otras palabras, conocer el proceso de formación del canon popular en internet, los agentes que influyen en su creación y las acciones llevan a cabo para hacerlo. De esta manera, a partir de los datos concretos, podemos generar una metodología que permita analizar y verificar la construcción del canon no académico en el ecosistema comunicativo que ha creado internet.

### *Los títulos que conforman el canon y su caracterización*

Una propuesta metodológica como la que proponemos parte de la construcción del canon a partir de los títulos seleccionados por cada identidad virtual,

espacio y documento. Pero, ¿cómo se construye ese canon? La hipótesis de partida es una relación de títulos a partir de las obras premiadas, las más vendidas o las destacadas por la crítica profesional o los lectores. Los estudios de los que partimos ensayan procedimientos válidos universalmente y, alejándose de la crítica subjetiva y personal, construyen patrones, preferentemente a partir de análisis inductivos.

Los conocidos como relatos populares comparten unas pautas de escritura, de paratextos editoriales y de lectura suficientes para que autores como Arnaud (1970), Couégnas (1992), Boyer (1992, 1995) o Massart (1992) los analicen como un modelo. Huybrechts (2021, 1) describe los numerosos enfoques teóricos desplegados, desde mediados de la década de 1960, y las obras fundacionales publicadas en 1970 por Noël Arnaud, Francis Lacassin y Jean Tortel para delimitar la evolución de la literatura de masas y analizar cómo estos estudios ayudaron a superar la desautorización académica en la que se encontraban. Más recientemente, la investigación de Boyer (1992 y 1995), Couégnas (1992 y 1995), Lluch (2010), Nash (1990) o Vogler (2002) proporciona un patrón narratológico compartido por estas obras.

Los trabajos sociológicos de Boyer (1992, 1995) se centran en el análisis de la originalidad en la literatura y la paraliteratura. Esta última reactiva exigencias inversas a las del romanticismo y su posteridad porque las novelas románticas y los *westerns* evolucionaron de una manera totalmente opuesta a la literatura en general. Si los novelistas «literarios» exigían completa libertad formal, los autores paraliterarios se apoderaban de la tradición retórica abandonada por el *establishment* literario. Como la literatura clásica, la paraliteratura se volvió a normas reguladoras y dictados formales que eran a la vez integrales y específicos, obsesionada por la idea de permanencia y de unidad basada en la coherencia interna de un sistema. Las obras respetaban un código genérico que a veces era explícito (como la novela policíaca en su época dorada) y otras implícitas (novelas occidentales). De hecho, los factores que determinaron la calidad de la narrativa fueron el nivel de competencia del autor para emplear el código genérico. Los clichés de la paraliteratura cumplían la misma función genérica que los *topoi* de la retórica clásica.

A partir de los 90, Massart (1992) propone un concepto adaptado a la evolución de las prácticas culturales y definido por el tipo de público o del consumidor diferente del legitimado de la literatura: «Le temps des “nouvelles classes moyennes”» y por el fenómeno de la desnacionalización. Otros estudios empiezan a construir un protocolo de análisis que considera tanto el nivel paratextual como el discursivo y que intenta sistematizar el estudio del relato paraliterario (Couégnas 1995, 90):

Any investigator, any researcher who takes even minimum care in conducting his or her work, must base the set of preliminary ideas upon partial or impressionistic observations. The initial hypothesis is formulated, then attempts are made to

verify it, and a preliminary theory is formed to enable a first understanding of the domain of study (there can be no intellectual pursuit without the formulation of a theory, whether it is clearly expressed or implicit in the undertaking).

Los resultados de las investigaciones de Boyer (1992 y 1995), Couégnas (1992 y 1995), Lluch (2010), Nash (1990), Rudd (2000), Shavit (1986) o Vogler (2002) coinciden en reducir el canon no académico al relato ficcional y a vincularlo con los medios de comunicación e internet. Pero el logro más importante es la concreción de los rasgos que construyen el patrón narratológico que estos relatos comparten y que, recapitulando los propuestos en estos estudios, son los siguientes:

- La información que aportan los paratextos anticipa características del relato; como consecuencia, proponen un primer contrato de lectura fijando las cláusulas y las condiciones de inicio del acto de leer. Un ejemplo paradigmático son los títulos que generan una expectativa instantánea sobre, por ejemplo, el género o el universo de ficción.
- En el nivel discursivo, hay una prioridad de la trama y del suspense con una tendencia a la repetición que contribuye a la producción de significados con un sentido unívoco, y a la creación de pautas del ritmo narrativo basadas en la relajación lectora y en los cambios de ritmo con el objetivo de crear un suspenso para mantener el interés del lector.
- La repetición también se concreta en el uso de los mismos procedimientos, lugares y decorados, repetidas situaciones dramáticas o personajes, sin ninguna distancia irónica o paródica susceptible de atraer la reflexión crítica del lector.
- Se diluye la polifonía ideológica que provoca una manera de pensar redundante y maniquea.
- Se usan técnicas textuales que tienden a producir la ilusión de realidad.
- Los personajes proceden de una mimesis sumaria y reducida a los roles alegóricos que facilita la lectura identificativa, es decir, propone de nuevo una estrategia de lectura unívoca mediante la construcción de personajes estereotipados y coherentes.
- El mecanismo discursivo más potente es el diálogo que consigue un ritmo narrativo rápido que da la sensación al lector que los hechos acontecen en «tiempo real», aproximando la lectura al ritmo característico de las narraciones audiovisuales donde todo ocurre ante los ojos del espectador; permite el uso del metalenguaje, es decir, el diálogo deja que el personaje pueda rectificar, aclarar o matizar sobre la marcha e introduce el idiolecto del personaje y, sobre todo, su cosmovisión, su forma de conceptualizar el mundo.

También es importante destacar el carácter industrial de estos relatos hasta su transformación en una marca, en un icono cultural o mediático. Es decir, el

mundo posible creado (desde los personajes a los escenarios) a través del nombre de la narración, se convierte en una marca que el comprador identifica fácilmente y que adopta la forma de diferentes productos de consumo dirigidos a los lectores.

Estos estudios se basan en análisis inductivos de las obras más vendidas y los resultados presentan múltiples coincidencias. De esta manera, se comprueba que es posible construir unos procedimientos de análisis válidos universalmente y que van proporcionando no solo respuestas en forma de datos sino también de métodos de análisis.

## CONCLUSIONES

Los estudios citados coinciden en recordar que las humanidades carecen de los mecanismos de verificación y corrección de las ciencias empíricas; es decir, tradicionalmente no se han sometido al uso de procedimientos válidos universalmente para comprobar si los resultados pueden ser validados cuando los realizan equipos de trabajo diferentes. Si esta afirmación la trasladamos al estudio del canon no académico, podemos afirmar que tradicionalmente más que estudiado ha sido enjuiciado. Paradójicamente, los libros que construyen este canon son los más editados, vendidos y leídos; incluso en un ámbito como la escuela que tradicionalmente se ha reservado a la transmisión literaria. Por tanto, la necesidad de analizarlos desde propuestas alejadas de los gustos de clase o de la situación que estos relatos han ocupado en el sistema cultural y literario tradicional es una urgencia.

La potencia de Internet para generar diálogos fuera de la academia y entre actores tradicionalmente alejados del «gusto legítimo» provoca la redefinición de la literatura y, como consecuencia, de lo que tradicionalmente se ha entendido como «institución literaria». Los estudios sobre la paraliteratura, consolidados en 1967 en el coloquio de Cerisy-la-Salle, ya permiten estudiarla a partir de mecanismos de verificación y corrección, libres de los prejuicios de clase, del gusto condicionado por los niveles escolares y las clases sociales. Además, los resultados del análisis del discurso sobre los relatos más vendidos o sobre los publicados en la prensa de XIX muestran claramente que siguen un patrón narratológico condicionado por unas normas reguladoras que provocan la coherencia interna de un género, de un autor o de un mundo de ficción compartido por obras diferentes. También, proponen un nuevo significado al concepto «originalidad» que, a diferencia de la literatura canonizada por la academia, lo entiende como la utilización de unos mismos parámetros narrativos que se van adaptando a las diferentes audiencias, reciclando elementos de cada época y de cada grupo de consumidores.

Por tanto, el avance de la investigación debe profundizar en las características de los relatos que forman el canon literario no académico; las acciones

que llevan a cabo los actores y los nuevos contextos que las seleccionan. También, es necesario que analice la responsabilidad o influencia en la formación de este canon de la heterogeneidad de actores (entre lectores, autores o personas con influencia en la creación de gustos lectores) y los enjuiciamientos que ponen en marcha a través de conversaciones o interacciones en las diferentes plataformas virtuales. Las conclusiones deberían ayudarnos a entender cuáles son las funciones que este canon cumple en el sistema literario actual; como hipótesis de partida, y reformulando la funciones de Harris (1991, 115-117), podrían ser las siguientes: a) proporcionar patrones narratológicos con los que el lector se identifica y que generan la necesidad de repetición en cada nueva lectura; b) transmitir un mundo de ficción y unos marcos de referencia susceptibles de crear «nuevos» relatos; c) ofrecer una perspectiva fija y estereotipada de la visión del mundo o d) representar las voces y las perspectivas globalizadas y transmitidas por los canales virtuales. Los resultados de una investigación más amplia ratificarán o modificarán esta primera hipótesis.

Esta línea de investigación aportará datos objetivos y verificables para explicar las diferencias entre los diferentes cánones; entender y diferenciar la importancia que cada uno tiene en la consolidación de una tradición literaria propia y universal. Solo de esta manera (con investigaciones que pueden ser explicadas y compartidas) desde la academia podemos ofrecer respuestas a los responsables institucionales sobre los libros que serán premiados; a las editoriales, sobre los diferentes productos que editan; a los bibliotecarios, sobre las colecciones que construyen para trabajar con los ciudadanos tanto en el tiempo de ocio como en la educación a lo largo de la vida o a los docentes para enfrentarse a la gran responsabilidad de la escuela: seleccionar y enseñar a leer las obras que consolidan una tradición literaria.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguirre Romero, Joaquín M.<sup>a</sup>. 2010. «La construcción del Canon y los medios de comunicación». *Revista El invisible anillo* 12: 8-18.
- Álvarez-Álvarez, Carmen. 2015. «Book clubs: an ethnographic study of an innovative reading practice in Spain». *Studies in Continuing Education* 38, 2: 1-15. <https://doi.org/10.1080/058037X.2015.1080676>
- Aradra Sánchez, Rosa María. 2009. «Presentación: notas para un estado de la cuestión». *Signa* 18: 13-19.
- Arnaud, Noël. 1970. «Les champs d'épandage de la littérature». En *Entretiens sur la paralittérature (colloque tenu à Cerisy-la-Salle, «Littérature et paralittérature»*, dir. Noël Arnaud, Francis Lacassin y Jean Tortel, 390-439. Paris: Plon.
- Arnaud, Noël, Francis Lacassin y Jean Tortel, dir. 1970. *Entretiens sur la paralittérature (colloque tenu à Cerisy-la-Salle, «Littérature et paralittérature»*. Paris: Plon.
- Baldaquí-Escandell, Josep-Maria. 2019. «Els clubs de lectura a les biblioteques públiques de Catalunya, el País Valencià i les Illes Balears». *Zeitschrift für Katalanistik* 32.

- Bloom, Harold. 1995. *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*. Barcelona: Anagrama.
- Bois, Géraldine, Emilie Saunier y Olivier Vanhée. 2016. «La critique littéraire amateur sur les blogs delecteurs». *RESET* 5.
- Bourdieu, Pierre. 1988. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. 2008. *Homo academicus*. Madrid: Siglo XXI.
- Boyer, Alain-Michel. 1992. *La paralittérature*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Boyer, Alain-Michel. 1995. «For a Poetics of Paraliterature, Part II: Paraliterature and Rhetoric». *Southeast Asian affairs* 1, 2: 116–125.
- Calvo Valios, Virginia. 2019. «Los blogs de los docentes que promocionan la lectura. Modelos de buenas prácticas». En *Claves para promocionar la lectura en la red*, ed. Gemma Lluch, 114-129. Madrid: Editorial Síntesis.
- Chartier, Roger. 2000. *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona: Gedisa.
- Chillón, Albert. 1999. *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Couegnas, Daniel. 1992. *Introduction a la paralittérature*. Paris: Editions du Seuil.
- Couegnas, Daniel. 1995. «A Paraliterary Pattern». *Southeast Asian affairs* 1, 1: 90–92.
- Escandell, Dari. 2019. «Análisis de webs editoriales. Fortalezas y debilidades en la comunicación». En *Claves para promocionar la lectura en la red*, ed. Gemma Lluch, 102-113. Madrid: Editorial Síntesis.
- Esteve, Anna. 2019. «Los blogs especializados en la lectura». En *Claves para promocionar la lectura en la red*, ed. Gemma Lluch, 35-45. Madrid: Editorial Síntesis.
- Esteve, Anna. 2022. «Blogs y lectura. Un análisis crítico de los artículos de investigación». *Ocnos*, 21, 1. [https://doi.org/10.18239/ocnos\\_2022.21.1.2739](https://doi.org/10.18239/ocnos_2022.21.1.2739)
- Even-Zohar, Itamar. 1990. «Polysystem Theory». *Poetics Today* 11, 1: 9-26.
- Even-Zohar, Itamar. 2002. «Literature as goods, literature as tools». *Neohelicon* 29, 1: 5-83. <http://dx.doi.org/10.1023/A:1015687110970>
- Fishelov, David. 2010. *Dialogues with / and Great Books: The Dynamics of Canon Formation*. Eastbourne: Sussex Academic Press.
- Fowler, Alastair. 1979. «Genre and the literary canon». *New Literary History* 11, 1: 97-119. <https://doi.org/10.2307/468873>
- Francés-Díez, Àngels. 2021. «Dialogic creation of the popular canon and social capital on Twitter», *Bulletin of Hispanic Studies* 98.10: 981-999. <https://doi.org/10.3828/bhs.2021.57>
- García-Rodríguez, Araceli, Raquel Gómez-Díaz, José Antonio Cordón-García y Julio Alonso-Arévalo. 2014. «Donde viven las etiquetas: el etiquetado en los blogs de literatura infantil y juvenil». *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació* 33. <https://doi.org/10.1344/BiD2014.33.12>
- Genette, Gérard. 1987. *Seuils*. Paris: Éditions du Seuil.
- Gómez-Escalonilla, Gloria. 2007. «Políticas del libro. Análisis y propuesta». En *Alternativas de política cultural. Las industrias culturales en las redes digitales*, ed. José María Álvarez Monzoncillo, 165-206. Barcelona: Gedisa.
- Harris, Wendell V. 1991. «Canonicity». *PMLA* 106, 1: 110-121. <https://doi.org/10.2307/462827>
- Huybrechts, Florence. 2021. «Paralittérature(s)», En *Le lexique socius*, dir. Anthony Glinoyer, Denis Saint-Amant.
- Jenkins, Henry. 2008. *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

- Lluch, Gemma. 2010. «Las nuevas lecturas deslocalizadas de la escuela». En *Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo*, 105-128. Barcelona: Anthropos.
- Lluch, Gemma, ed. 2019. *Claves para promocionar la lectura en la red*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Massart, Pierre. 1992. «The Paraliterary: An Intermediary Concept for an Intermediate Production», *Recherches Sociologiques* 23, 1.
- Moreno Mulas, María Antonia, Araceli García-Rodríguez y Raquel Gómez-Díaz. 2017. «Conversando en la nube: cómo organizar un club de lectura virtual». *Revista General De Información y Documentación* 27, 1: 177-200. <https://doi.org/10.5209/RGID.56566>
- Nash, Walter. 1990. *Language in popular fiction*. Londres: Routledge.
- Navajas, Gonzalo. 2006. «El canon y los nuevos paradigmas culturales», *Iberoamericana* 6, 22: 87-97.
- Nuñez, Luís Pablo. 2011. «Los grupos editoriales y su influencia en la creación de los cánones literarios actuales». En *En los márgenes del canon*, ed. Ana Cabello, 31-50. Madrid: CSIC-Arbor.
- Önder, Neslihan. 2013. «Generic structure and promotional elements in best-selling online book blurbs a cross-cultural study». *Ibérica* 25: 171-194.
- Pozuelo Yvancos, José María. 1996. «Canon: ¿estética o pedagogía?». *Insula. Revista de letras y ciencias humanas* 600: 3-4.
- Pozuelo Yvancos, José María. 2006. «Canon e historiografía literaria». *Iberoamericana: América Latina-España-Portugal* VI, 22: 99-108.
- Pozuelo Yvancos, José María y Rosa María Aradra Sánchez. 2000. *Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Cátedra.
- Rosier, Laurence. 2020. «Paralittératures, d'un genre à l'autre». *La Revue Nouvelle* 8, 8: 53-56. Accesible en doi: 10.3917/rn.208.0053
- Rudd, David. 2000. *Enid Blyton and the mystery of children's literature*. New York: Palgrave.
- Scharber, Cassandra. 2009. «Online Book Clubs: Bridges Between Old and New Literacies Practices». *Journal of Adolescent & Adult Literacy* 52, 5: 433-437. <https://doi.org/10.1598/JAAL.52.5.7>
- Schmidt, Siegfried J. 1990. *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura. El ámbito de actuación social Literatura*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Shavit, Zohar. 1986. *Poetics of Children's Literature*. The University of Georgia Press, Londres: The University of Georgia Press.
- Steiner, Ann. 2010. «Personal Readings and Public Texts: Book Blogs and Online Writing about Literature». *Culture Unbound* 2: 471-494.
- Sullà, Enric. 1998. «El debate sobre el canon literario». En *El canon literario*, comp. Enric Sullà, 11-34. Madrid: Arco-Libros.
- Tabernero, Rosa y Virginia Calvo. 2019. «Los epitextos virtuales en la difusión del libro infantil: las webs de autores. Hacia un modelo de análisis». *Zeitschrift für Katalanistik* 32.
- Tortel, Jean. 1970. «Qu'est-ce que la paralittérature?». En *Entretiens sur la paralittérature (colloque tenu à Cerisy-la-Salle, «Littérature et paralittérature»*, dir. Noël Arnaud, Francis Lacassin y Jean Tortel, 9-25. París: Plon.
- Unsworth, Len. 2015. «Persuasive narratives: evaluative images in picture books and animated movies». *Visual Communication* 14, 1: 74-96. <https://doi.org/10.1177/147035721454176>
- Verboord, Marc. 2003. «Classification of Authors by Literary Prestige». *Poetics*, 31: 259-281.
- Vogler, Christopher. 2002. *El viaje del escritor. Las estructuras míticas para escritores, guionistas, dramaturgos y novelistas*. Barcelona: Robinbooks.

Vuarnet, Jean-Noel. 1970. «Paralittérature et littérature dans Compact de Maurice Roche». En *Entretiens sur la paralittérature (colloque tenu à Cerisy-la-Salle, «Littérature et paralittérature»*, dir. Noël Arnaud, Francis Lacassin y Jean Tortel, 333-343. Paris: Plon.

Fecha de recepción: 13 de octubre de 2021.

Fecha de aceptación: 29 de marzo 2022.